

¿ Lo accidental en el Carisma ?

Algunos, pretenden darle una valoración accidental a nuestro Carisma, a veces con el objetivo de lograr "opciones" más evangelizadoras, en otras palabras, aspiran que tengan espacio en el MCC y sean cumplidas por el dirigente otras formas a veces distantes de lo que el Carisma, don del Espíritu Santo solicita.

La relación de la Causa al efecto, la conjunción causal: principio de causalidad, que significa el origen, razón y motivo en que se funda nuestro Carisma y por añadidura nuestro movimiento, nos requiere entender su significación.

La cualidad del Carisma, no deja, no permite que no sea lo que es, por lo que su propiedad, su carácter, no puede no ser o serlo con modos casuales y por ello no debe ser cambiado.

Las versiones que se gestan y presentan desde ciertas necesidades de personas y en su caso, en específicos lugares, a no dudar cuentan con la mejor intención de evangelizar. Lo cierto es, que en el intento se manifiestan y pretenden búsquedas que contrarían, a veces hasta con oposición a la índole, a los rasgos distintivos del Carisma y por consecuencia del Movimiento. Ello sucede por la simple razón que no alcanzan a percibir que desde su Carisma los Cursillos de Cristiandad responden a cada momento histórico y en todo ambiente, tal cual está diagramado el accionar de sus propias estructuras.

Una real y verdadera pluralidad de aportes en la que aceptemos la identidad, mantiene intacta la motivación, la finalidad del método, posibilitándonos captar y traducir en la intencionalidad, los valores que sirven, los que realizaron las ideas iniciadoras con que empezó nuestro movimiento y que necesitamos interpretar correctamente para vivenciar de acuerdo a ello en nuestro tiempo.

Habiendo expuesto algunos puntos necesarios a considerar, decimos que en nuestra manera de contemplar lo que sucede en torno al Carisma, nosotros también tenemos la nuestra y la exponemos.

Al mirar reflexivamente nuestra actualidad, algunos dicen que el Carisma necesita adaptarse para dar respuesta a nuevas realidades.

En reacción a esta postura, otros manifiestan que éste no cambia, tiene previsto respuesta a las circunstancias que traen los signos de los tiempos y no por ello tiene que acomodarse, amoldarse, adecuarse, para transformar las nuevas realidades, por contrario, su esencia no sufre alteración alguna para poder resolverlas.

Se origina entonces, al presentar una acomodación del Carisma, la posibilidad de requerir acciones que no van en su línea y otras que lo señalarían con características accidentales.

Por ejemplo, se presentan "viejas" nuevas formas, como producto de la necesidad de dar salida a ciertas "solicitudes", "necesidades" de la gente, y especifican que las aristas accidentales del Carisma (en una hipótesis de rasgos fortuitos) perfectamente pueden resolverlas.

Queda manifestado de este modo, que para algunos, el medio es una evolución del Carisma, un adaptarse de éste a la nueva circunstancia.

De esta forma, las vertientes accidentales del Carisma, al estar más actualizadas al sentir de estos tiempos, más acorde con el sentido social, ya no serían eventuales y responderían a las personas de diferentes sexos en un mismo Cursillo.

Producto de esa interpretación se presenta y se justifica la transformación del Carisma. Toda evolución, no es una transformación cualquiera, sino una transformación gradual.

Otros y nosotros incluidos entre ellos, pensamos y manifestamos que el Carisma del MCC no necesita modificarse, cambiarse en nada, porque es don de Dios que – Gracia de por medio - da respuesta dentro de su particularidad, para que el hombre sea más hombre en su cotidiano vivir, que es donde tiene la posibilidad de manifestar la belleza de lo cristiano, lo trascendente.

Nosotros decimos que en realidad lo que sucede, es que vamos creciendo en comprensión, entendiendo mejor el Carisma (imposible alcanzarlo en su totalidad) y no que éste cambie.

A medida que van apareciendo nuevas realidades, el Carisma Original del Movimiento las satisface desde su atributo, expresando respuesta a lo que existe desde sus facultades, en las que incluye a todos, a los más posibles con criterio y espíritu, siempre desde lo personal y en este sentido, para nosotros un cursillo mixto influye también en unos y otros; quienes tuvieron esa experiencia así lo manifiestan, pero nosotros insistimos junto a los iniciadores, que por distintas psicologías (hombre y mujer) y por diferentes expresiones (lenguaje) que se manifiestan en el mismo Cursillo, éste mantiene una mejor percepción en los participantes cuando se realiza de acuerdo a lo tradicional.

Pretender que un cristiano asuma unos determinados “compromisos” evangelizadores sin contar con su voluntad, basándonos en el hecho de haber participado en un Cursillo de Cristiandad, son solicitudes contrarias al Carisma del MCC.

Pueden haber personas que al pasar por la experiencia de un Cursillo de Cristiandad, si su vocación les lleva a hacerse diácono o sacerdote bienvenido sea, ya que para nosotros es fundamental respetar la decisión del cursillista, (esto último es una de las características del Carisma) pero no es una propiedad del mismo que los que pasan por la experiencia se hagan diáconos o sacerdotes. Lo que el Carisma pretende, es algo más simple, más acorde, más normal a la vida de la mayoría de los seres humanos y que podríamos significar, (sin cerrar el concepto) intenta que el hombre sea más hombre, mejor persona y mejor cristiano en su cotidiano vivir.